

Acto segundo - Citas

„En vez de limpiar la casa y acostarte para rezar a tus muertos, buscas como una vieja marrana asuntos de hombres y mujeres para babosear en ellos.“

„¡Qué escándalo es este en mi casa y en el silencio del peso del calor!“

„Se empeña que con el calor que hace vaya a traerle no sé qué de la tienda.“

„¡Siquiera allí se ríe y se oyen porrazos!“

„Aquí no pasa nada.“

„No hay alegría como la de los campos en esta época.“

„Esa es la verdadera novia del Romano.“

„Y que pague la que pisotea la decencia.“

„Me gustaría segar para ir y venir. Así se olvida lo que nos muerde.“

„La envidia la come.“

„Nací para tener los ojos abiertos.“

„Nadie puede conocer su fin.“

„Estoy deseando que llegue noviembre, los días de lluvias, la escarcha, todo lo que no sea este verano interminable.“

„Ni que Pepe fuera un San Bartolomé de plata.“

„Me hacéis al final de mi vida beber el veneno más amargo que una madre puede resistir.“

„Yo veía la tormenta venir, pero no creía que estallara tan pronto.“

„Mi cuerpo será de quien yo quiera.“

„Yo romperé tus abrazos.“

„¡Carbón ardiendo en el sitio de su pecado!“

„Pero los hijos son los hijos. Ahora estás ciega.“

„Ya empiezas a sacar la punta del cuchillo.“

„... aquí pasa una cosa muy grande.“

„Porque yo puedo dar voces, encender luces y hacer que toquen las campanas.“

„Afortunadamente mis hijas me respetan y jamás torcieron mi voluntad.“